

Thomas Buergenthal

*Un niño
afortunado*

*De prisionero en Auschwitz
a juez de la Corte Internacional*

Traducción de Martín Arias



Plataforma Editorial
Barcelona

Título original: *Ein Glückskind.*

*Wie ein kleiner Junge zwei Ghettos, Auschwitz
und der Todesmarsch überlebte und ein neues Leben fand*

Cuarta edición: abril de 2008

- © Thomas Buergenthal, 2007
- © de la traducción: Martín Arias, 2007
- © de la presentación: Miquel Roca i Junyent, 2008
- © Plataforma Editorial, 2008

Publicado originalmente por S. Fischer Verlag GmbH, Frankfurt am Main, 2007.

Las fotografías forman parte de la colección privada del autor.

Publicado por acuerdo con Ute Körner Literary Agent, S.L., Barcelona
www.uklitag.com y Liepman AG, Zúrich, www.liepmanagency.com.

Plataforma Editorial

Plaça Francesc Macià 8-9 - 08029 Barcelona

Tel.: (+34) 93 494 79 99 - Fax: (+34) 93 419 23 14

www.plataformaeditorial.com

info@plataformaeditorial.com

Depósito legal: B.21.494-2008

ISBN: 978-84-96981-06-5

Printed in Spain - Impreso en España

Diseño de cubierta y composición:

Rubén Verdú y **peepingmonster**

www.peepingmonster.com

Impresión:

Romanyà-Valls; Verdaguer, 1 - Capellades (Barcelona)

www.romanyavalls.com

Reservados todos los derechos. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Índice

Prefacio de Miquel Roca i Junyent	9
Prólogo	15
Capítulo 1: De Lubochna a Polonia	21
Capítulo 2: Katowice	37
Capítulo 3: El gueto de Kielce	51
Capítulo 4: Auschwitz	77
Capítulo 5: La Marcha de la Muerte de Auschwitz	101
Capítulo 6: Liberación	113
Capítulo 7: En el ejército polaco	131
Capítulo 8: De Otwock a Göttingen	149
Capítulo 9: Un nuevo comienzo	169
Capítulo 10: La vida en Göttingen	181
Capítulo 11: Rumbo a Estados Unidos	211
Capítulo 12: Reflexiones sobre la supervivencia.....	223
Epílogo: Mi segunda vida (un breve esbozo)	231
Notas históricas	261
Agradecimientos	291



Prefacio

No es la primera vez que me toca presentar un libro. Pero éste es el libro de la gran emoción, es el libro de la historia de la condición humana. Lo más importante de este libro es la sonrisa de Thomas Buergenthal en la portada y en el día de hoy.

Tenía un interés casi malsano en conocerle personalmente, porque quería saber cómo se puede escribir este libro desde la confianza, desde la ilusión, desde la esperanza. ¿Quién es este personaje tan curioso que es capaz de relatar-nos lo que vivió y decir «he sido un niño afortunado»? Y lo que es más importante, es que al final me lo creo. Creo que ha sido un niño afortunado. Porque ¿para qué pararnos en la historia? Él la describe maravillosamente bien, sin adjetivos, sin concesiones al revanchismo o al rencor; no hay nada que descalifique que no sea el propio hecho, no hay que subjetivar ni poner voluntad detrás del hecho que se califica por sí mismo. Y esto es lo que hace que una descripción te

llegue al corazón, que te agota, pero vas viendo como aquel personaje se construye desde la capacidad de proyectar un futuro de esperanza.

Es la historia de la condición humana, porque aquí no se trata de coloraciones; se trata de que realmente hemos de ser muy conscientes que la frontera entre la cordura y la locura colectiva es muy tenue, muy débil y puede romperse fácilmente.

Es un libro que nos pone ante la evidencia de que la bondad es posible incluso en el terreno de la locura más irracional. La describe en su libro; en un momento de un trayecto dramático desde Auschwitz hacia otro campo, el de Sachsenhausen, las condiciones, nos las podemos imaginar, él las detalla asépticamente: en unos vagones, al aire libre, frío, penurias, miseria, poca fuerza... Alguien, desde un puente, les tira pan. Él lo describe muy bien: «el pan se repartió como se pudo; la ilusión nos la quedamos todos». Había alguien en el bando enemigo que todavía tenía capacidad de querer, de respetar, de comprender el sufrimiento mutuo. Impresionante. Ésta es la historia de alguien que se ha comprometido con la causa de los derechos humanos y quizás sólo por eso escribe este libro cincuenta años después, cuando ha visto que su causa le ha dado la suficiente capacidad para escribir y poner su testimonio al servicio de un esperanza, pues si la ponemos al servicio de la desesperanza, ésta nos la podemos fabricar nosotros mismos, no necesitamos testigos.

Hay un momento del libro en el que el niño que vivió y superó todo aquello, que recuperó a su madre y revivió de nuevo con ella todo el trauma de su pasado, se asoma de repente al balcón y ve a padres alemanes paseando tranquilamente con sus niños. La tentación es la ametralladora. Y él

se asusta. No se revela contra ellos, sino contra su tentación. Y ésta es una contribución importantísima porque hubiera sido, no justificable, pero sí muy explicable que hubiera ganado la tentación.

Cuando Thomas va al colegio, en una escuela normal, el raro es él; los demás le miran y le aislan. Él es una cosa rara: ha estado en un campo de exterminio y es judío. ¿Cómo superar todo esto y al final dedicarte a defender los derechos humanos en las causas más difíciles y en unas causas en las que, a veces, tendrá que buscar el equilibrio entre intereses y derechos que si fueran simplemente desde el testimonio de su historia, serían sesgados?

Hemos leído todos bastantes libros sobre el tema. No tengo ninguna duda que éste es el libro más positivo de todos, porque es el testimonio de lo más injusto que pueda darse: un niño en un campo de exterminio. Ahí el niño sobrevive, por fortuna, crea amigos que él, incluso, casi ignora o no recuerda, pero que recupera, y siente de repente que forma parte de una comunidad de hombres y mujeres libres al que su testimonio puede servir para que no pierdan jamás la libertad. Esto es memoria histórica; ésta es la memoria que se pone al servicio de olvidar las barbaridades que somos capaces de hacer a base de comprometernos a no hacerlas y vigilar donde se cruza la frontera, pues se puede cruzar imperceptiblemente cada día.

No digo nada más. Para mí ha sido un honor conocer a Thomas Buerghenthal y estar aquí. Este libro debería formar parte de eso que hoy llamamos educación cívica; este libro debería leerse en las escuelas. Y habrá alguien que diga «es muy duro». Pero, el que no sepa que podemos ser muy animales, no comprenderá dónde empieza su propia animalidad. Porque hay un día en que empieza la suya, o puede

empezar, y debe saber a dónde conduce el final.

Hay un momento del libro que tuve que pararme y serenarme, porque era una emoción muy fuerte. En un momento determinado él descubre que un compañero de concentración, vivo, un noruego, también ha superado la muerte, y Buergethal se entera de que, además, ha escrito un libro que lleva por título Tommy, haciendo referencia a aquel niño de un campo de concentración que aquel resistente noruego había conocido. Es emocionante descubrir que en otro país hay niños que lo han leído y lo conocen.

Otro momento fantástico: Thomas se va de la universidad a la que ha prestado sus servicios y entonces los alumnos le sorprenden regalándole la traducción de su libro, por primera vez en inglés. «Tommy» estaba en noruego y él no lo había leído. Y el profesor solemne se rompe en la tribuna y queda emocionado.

Lean este libro, y les pido a los presentes que lo hagan leer. De este libro no saldrá nadie con dudas; lo que adquirirá será una enorme precaución y miedo ante una nueva caída en la irracionalidad por parte de la condición humana.

Muchas gracias por tu testimonio; nos has hecho un gran bien Yo sólo desearía que vuestra editorial se viese ahogada por los pedidos de este libro. Y que los jóvenes lo leyesen; Harry Potter es la magia del futuro; éste es el seguro contra el pasado. Aprender el futuro está muy bien (entrar en la innovación y la creatividad), pero, además, aprender del pasado es una lección que un país no puede perdonar. A leer: dentro de veinte años lo agradecerán; y si no lo hacen, al menos nosotros tendremos la conciencia tranquila.

Muchas gracias.

MIQUEL ROCA I JUNYENT
Barcelona, 27 de febrero de 2008